

RECENSIONES Y BIBLIOGRAFÍA*

COMPANY, X. *Paolo de San Leocadio i els inicis de la pintura del Renaixement a Spanya: Gandia, Ceic Al Fons el Vell*, 2006, 675 pp. con 438 figs.

Después de un importante espigüe en archivos italianos y valencianos, y después de un exhaustivo análisis crítico de los mismos y de la bibliografía publicada sobre la pintura de nuestro renacimiento y especialmente de la valenciana, el profesor Ximo Company acomete la tarea de reconstruir la vida, formación y obra del gran pintor Pablo de San Leocadio.

La sucinta, pero puntual visión del complejo panorama de nuestra pintura del siglo XVI, tan influida por el arte flamenco, sirve de punto de partida al autor para enmarcar y resaltar la aportación del foco valenciano y del pintor italiano establecido en Valencia en el último cuarto del siglo XV. En cada una de las escuelas peninsulares destaca lo más esencial de la aportación que pudieron llevar a cabo algunos pintores a nuestro renacimiento por su estancia en Italia. Ximo Company presta especial atención a la figura de Pedro Berruguete afianzando la tesis mantenida por Condorelli y otros estudiosos de la identificación del pintor con el “*Petrus hispanus*” que trabaja en Urbino.

Otro punto importante a tener en cuenta es la visión que el profesor Company ofrece sobre los coetáneos valencianos de San Leocadio: los Osona, los Hernando y Macip, subrayando la importancia de este centro pictórico tan relacionado con Italia, muy especialmente desde el siglo XV, constituyéndose Valencia en la verdadera “*punta de lanza*” de nuestra pintura renacentista. Lo mismo que en el caso de las restantes escuelas españolas, el autor analiza minuciosamente a los citados pintores valencianos señalando a Fernando Llanos como el “*Fernando spagnolo*” que aparece trabajando en el taller de Leonardo, preguntándose el por qué no triunfó plenamente en Valencia el estilo leonardesco. Analiza después la aceptación plena de la pintura de Rafael, no limitándose solo a la llegada de las formas – directamente o de segunda mano – sino adentrándose en el concepto del “*gusto*” de la sociedad del momento que abrió sus puertas al pintor de Umbria. El gusto por las “*maneras*” de Rafael se ve reflejado incluso en la última etapa de Pablo de San Leocadio, hacia el año 1500.

* Sección coordinada por María Paz Aguiló.

Al tratar el capítulo referido a la aportación de San Leocadio al Renacimiento, el autor afirma que ni éste ni su compañero Francesco Pagano, ni siquiera el cardenal Borgia, borraron el panorama pictórico anterior que encontraron en Valencia sino que ayudaron a afirmar en tierras valencianas el nuevo lenguaje pictórico italiano que los Osona y algún otro pintor anterior a ellos ya habían intentado. En Pablo de San Leocadio destaca el hecho de que comienza “ en clave renacentista – desde 1472 – y se mantiene en ella hasta su muerte en 1520”. Respecto a su formación supone y analiza la atracción que debió sentir por Ferrara, a donde debió llegar con diecisiete años aproximadamente, y donde debió conocer a Cosme Tura, Cossa y Roberti, trabajando posiblemente, junto con Francesco Pagano, con el equipo que ejecutaba los frescos del Salón de los Meses del Palacio Schifanoia. Su interés por aprender pudo conducir a San Leocadio a Padua – donde toma contacto con la obra de Mantenga – y a Florencia. Su llegada a España y su contrato en 1472 junto con Francesco Pagano, para pintar el retablo y los frescos de la catedral pudo ser a la edad de veinticinco años – puesto que consta documentalmente que fue bautizado en la parroquia de San Próspero de Regio, el 10 de septiembre de 1447. Ximo Company cree que entre 1484 y 1489 el pintor debió hacer un viaje a Italia desde Valencia, en el que renueva su estilo y su repertorio, sugiriendo que tal vez uno de los cuadros que pudo pintar en Italia fuera la *Sacra conversazione* de Londres, ya que ésta procede de Florencia. Ximo Company presenta un catálogo razonado y sugerente de la obra de San Leocadio, dedicándole especial atención a las pinturas al fresco de la catedral de Valencia, que hoy podemos admirar gracias a la excelente restauración de Carmen Pérez García y Javier Catalá, cuyos análisis aparecen también en el libro. Lo más destacado de estas pinturas, al margen de su belleza y su magnífica técnica, es la temprana fecha en que fueron ejecutadas, constituyendo “los ángeles” un precedente de los posteriores debidos al pincel de Melozzo da Forli. Las relaciones documentadas con los duques de Gandia, los retablos de Castellón y de Villarreal, las sargas para el órgano de la catedral de Valencia, el San Miguel de Orihuela, la Virgen del Caballero de Montesa, para cuyo donante propone el nombre de Lluís Despuig, Maestre de Montesa entre 1472 y 1482, amen de otros muchos cuadros documentados y atribuidos, constituyen este profundo estudio sobre uno de los más importantes pintores italiano establecidos en Valencia a finales del siglo XV. La cuidada edición, el apéndice documental, la bibliografía y el prólogo de la Dra. Adile Condorelli hacen de este libro un ejemplo para posteriores estudios de nuestra pintura renacentista.

ISABEL MATEO GÓMEZ
Instituto de Historia. CSIC